TRATOS, RELATOS Y RETRATOS

MUSEO DE LA CANCILLERIA

SHCP
SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

ZEE
ZONAS ECONÓMICAS ESPECIALES

AMEXCID
AGENCIA MEXICANA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

SRE
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Oaxaca
JUNTOS CONSTRUIMOS EL CAMBIO

Gobierno del Estado

SECULTA
Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca

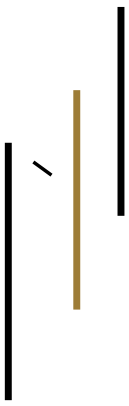
ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA
LA GEOGRAFÍA NOS UNE Y LA HISTORIA NOS HERMANA

Instituto Matías Romero

Transitante

SALON DE LA PLASTICA MEXICANA

mono araña
mezcal



TRATOS, RELATOS Y RETRATOS

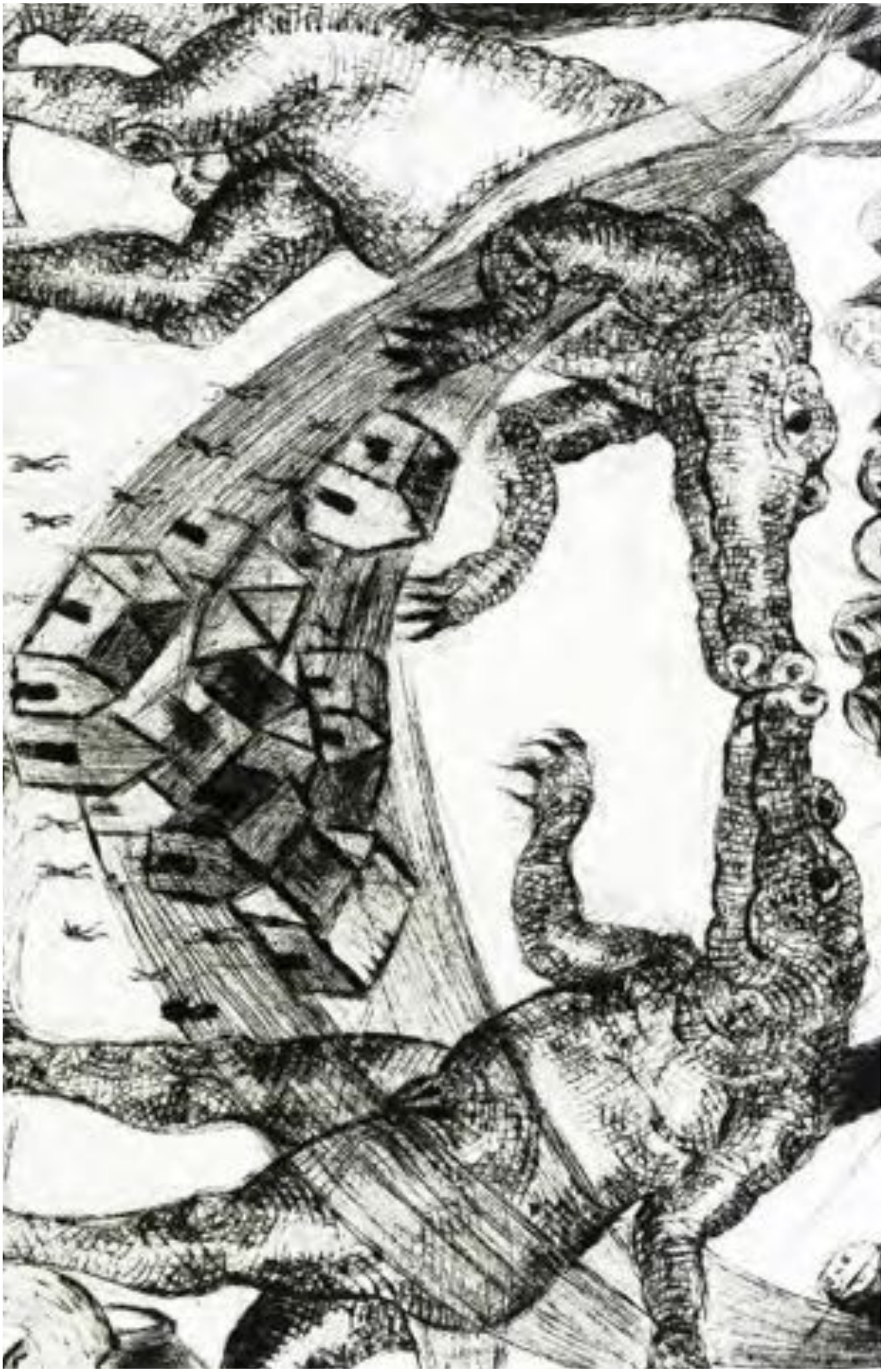
Obra artísitcia en portada:
Ana Hernández. Luulá. 2017

Obra artística en portada:
Chinta Camama • 2017
• Punta seca • 53.5 x 52 cm.
Papel Hahnemühle 350 grs
• Francisco Toledo

ÍNDICE

EL ISTMO DE TEHUANTEPEC: UN MUNDO ENTRE MUNDOS	Natalia Saltalamacchia Ziccardi	**13**
ISTMO DE TEHUANTEPEC ORGULLO DE OAXACA	Pedro Matar Orraca	**15**
EL ISTMO DE TEHUANTEPEC: TRATOS, RELATOS Y RETRATOS	Raciel Rivas	**17**
NI NÁCA' NE NI REEDASILÚ NAA (LO QUE SOY, LO QUE RECUERDO)	Natalia Toledo	**21**
TEHUANTEPEC	Pável Granados	**25**
EL ISTMO DE TEHUANTEPEC	Mardonio Carballo	**33**

APÉNDICE	Traducciones	**58**
	Créditos	**69**
	Agradecimientos especiales	**71**



“ ESTE ISTMO DE TEHUANTEPEC ES EL PUNTO QUE HERNÁN CORTÉS EN SUS CARTAS AL EMPERADOR CARLOS V, LLAMA EL SECRETO DEL ESTRECHO, DENOMINACIÓN QUE PRUEBA SUFICIENTEMENTE LA IMPORTANCIA QUE SE LE DABA DESDE EL PRINCIPIO DEL SIGLO DECIMOSEXTO.”

Alexander Von Humboldt.
Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España. 1811.

EL ISTMO DE TEHUANTEPEC: UN MUNDO ENTRE MUNDOS

Natalia Saltalamacchia Ziccardi
Directora General del Instituto Matías Romero

El Istmo de Tehuantepec representa un caso de enorme heterogeneidad natural y cultural dentro de un país caracterizado por la diversidad. Desde épocas remotas el Istmo ha sido un punto de encuentro e intercambio, valorado por las civilizaciones antiguas en atención a la riqueza de sus recursos y su situación geográfica. Su importancia estratégica se incrementó a partir del siglo XVI, cuando la Nueva España se convirtió en protagonista en el naciente comercio marítimo global. La participación del Istmo en las planeaciones económicas y políticas, tanto nacionales como internacionales, se testimonia en abundantes documentos políticos y diplomáticos, estudios técnicos y cartografías. A su vez, los imaginarios que provoca en las miradas sensibles ha dejado un rico legado literario y artístico, mismo que se nutre no sólo de las obras de numerosos creadores viajeros sino también de los que ha incubado la propia región: el Istmo de Tehuantepec ha sido generoso semillero de grandes artistas.

En *México en una nuez*, Alfonso Reyes ofreció en pocas páginas un panorama literario de nuestra historia. En términos museográficos, el curador Raciel Rivas realizó un ejercicio similar: una exposición al mismo tiempo concisa y variada de lo que representa el Istmo de Tehuantepec para la historia, la antropología, la cultura y el arte. Cada mapa, libro, pintura y foto del pasado y el presente de la región representa una invitación para que nos adentremos en un vasto territorio estético e intelectual que refleja, junto con su entusiasmo y conocimiento del Istmo, su cariño por la historia y los avatares contemporáneos de la misma. La exposición coincidió con el primer aniversario de una secuencia de sismos que afectaron particularmente a la región en el año 2017 y la muestra representó para el curador un homenaje a la entereza de los istmeños.

En la exposición confluyeron el arte con la historia nacional y las relaciones internacionales, resultando un proyecto idóneo para el Museo de la Cancillería que cobija el Instituto Matías Romero: la academia diplomática mexicana lleva el nombre de un oaxaqueño cuya labor a favor de México fue fundamental en un momento histórico crítico. En ese sentido, agradecemos que la afortunada colaboración con Raciel Rivas en este proyecto nos haya permitido vincularnos con la comunidad oaxaqueña y con la Secretaría de Culturas y Artes del Gobierno del Estado de Oaxaca, así como con los artistas y coleccionistas que generosamente prestaron sus obras para la muestra.

Plano de Tehuantepec, su proivincia y jurisdicción (Lado izq.)
1858 • Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

ISTMO DE TEHUANTEPEC ORGULLO DE OAXACA

Pedro Matar Orraca

El Istmo de Tehuantepec es un lugar de privilegiada geografía y estratégica ubicación, que lo han convertido en un importante espacio para el desarrollo económico del estado a nivel nacional e internacional.

Esta región de la Verde Antequera se caracteriza por ser una efectiva vía de comunicación entre México y el extranjero gracias a sus estrechos marítimos, rutas y canales que facilitan la navegación, impulsan el comercio y potencializan la explotación de las materias primas.

Además, las ventajas geográficas que posee, han favorecido considerablemente el desarrollo de actividades de la industria petrolera, por lo que, hoy en día es considerado el corazón del Complejo Económico Territorial Petrolero Nacional.

En 2017, se dieron grandes pasos para beneficiar la derrama económica, productividad y competitividad del estado de Oaxaca, haciéndose realidad la propuesta de que el puerto de Salina Cruz, hoy en día forme parte de las Zonas Económicas Especiales (ZEE), instrumentos de desarrollo económico que se plantean, a partir del aprovechamiento del potencial productivo y los recursos de una región. El reto es generar un mayor número de empleos, empoderar a quienes menos tienen, promoviendo una equidad de oportunidades, procurado siempre el respeto de los usos y costumbres que caracterizan al Istmo y a Oaxaca.

Hoy en día, el Istmo se ha convertido en un referente internacional no solo por la cultura que representa, sino por su gente trabajadora, personas de carácter fuerte y pasión hacia lo que hacen, enamoradas de su origen y capaces de hacer prevalecer sus más antiguas costumbres y tradiciones, gente ha fomentado el empoderamiento de la mujer, en ámbitos laborales, sociales y políticos.

Decir que "Oaxaca lo tiene todo" es una manera de recordar el privilegio que tenemos de trabajar para esta tierra, lugar donde la magia sucede y puede ser apreciada por todos nuestros sentidos. El Istmo de Tehuantepec, la Cañada, La Costa, La Mixteca, El Papaloapan, Los Valles Centrales, La Sierra Norte y Sierra Sur, ocho paraísos terrenales, que deben ser proyectados a nivel internacional.

Por esta razón en el Gobierno de Oaxaca trabajamos bajo la acertada premisa del Gobernador Mtro. Alejandro Murat Hinojosa: **"Más Oaxaca en el mundo y más mundo en Oaxaca".**

Luulá
2017 • Ana Hernández

EL ISTMO DE TEHUANTEPEC:

TRATOS, RELATOS Y RETRATOS.

Raciel Rivas

Desde la época prehispánica *Guiiṣi*, denominado así por los zapotecas, se constituyó como un paso importante para el cruce de civilizaciones en busca de un intercambio comercial y cultural. Los Huaves, Mixes, Zapotecas, Zoques y Chontales fueron las primeras etnias en habitar esta región para dar lugar definitivo al establecimiento del imperio zapoteca. Los deseos de apropiación por otras civilizaciones se percibieron en seguida, y con ello devino el primer gran conflicto entre Zapotecas y Tenochcas en la histórica <<Batalla de *Guiengola*>>. Tras la defensa victoriosa de los primeros en el cerro de Guiengola, la civilización y su región obtuvieron una nueva impronta: "*Tecuani Tepetl*"; "*Cerro del Jaguar*" o "*Cerro de la fiera*".

Con el descubrimiento del denominado Nuevo Mundo por los europeos en el siglo XVI, "*Tecuani Tepetl*" pasó a ser nombrado "*Teguantepeque*" cuya castellanización definitiva derivó en Tehuantepec, y es a partir de este momento que el interés por la región se torna geopolítico. Las Cartas de relación que escribe Hernán Cortés al emperador Carlos V son las primeras muestras de la importancia que cobró el Istmo de Tehuantepec en dicho siglo, pues los europeos veían, por vez primera, un paso interoceánico capaz de unir occidente con oriente hasta llegar a nombrarlo no sin un celo peculiar: "El secreto del estrecho". Desde entonces, los tratos, relatos y retratos sobre el Istmo de Tehuantepec comenzaron a proliferar y a divulgarse por el mundo.

Las negociaciones del rey Cosijopi -último soberano zapoteca- con los españoles favorecieron el intercambio cultural entre zapotecas y novohispanos: el convento de Tehuantepec será el primer símbolo material arquitectónico de esta integración histórico-cultural.

Durante el virreinato el interés internacional por conocer, habitar e interpretar el Istmo de Tehuantepec no se detiene, y en momentos de negociaciones cruciales aparecen una infinidad de relatos, producto de viajeros, exploradores, políticos e incluso de presuntos "espías"; relatos concentrados en las plumas de Alexander Von Humboldt, Charles Brasseur, Mathieu de Fossey, Francisco de Burgoa, Friedrich Ratzel, Percy William Doyle, Robert McLane, entre otros, que habitaban o viajaban para recorrer esporádicamente la región desde diferentes países, principalmente Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos

Para el siglo XIX ante una movilidad incontenible por parte de políticos y diplomáticos dentro de la región istmeña surge uno de los momentos internacionales más polémicos para México: la negociación del Tratado *McLane-Ocampo*, misma que suponía hacer del Istmo de Tehuante-

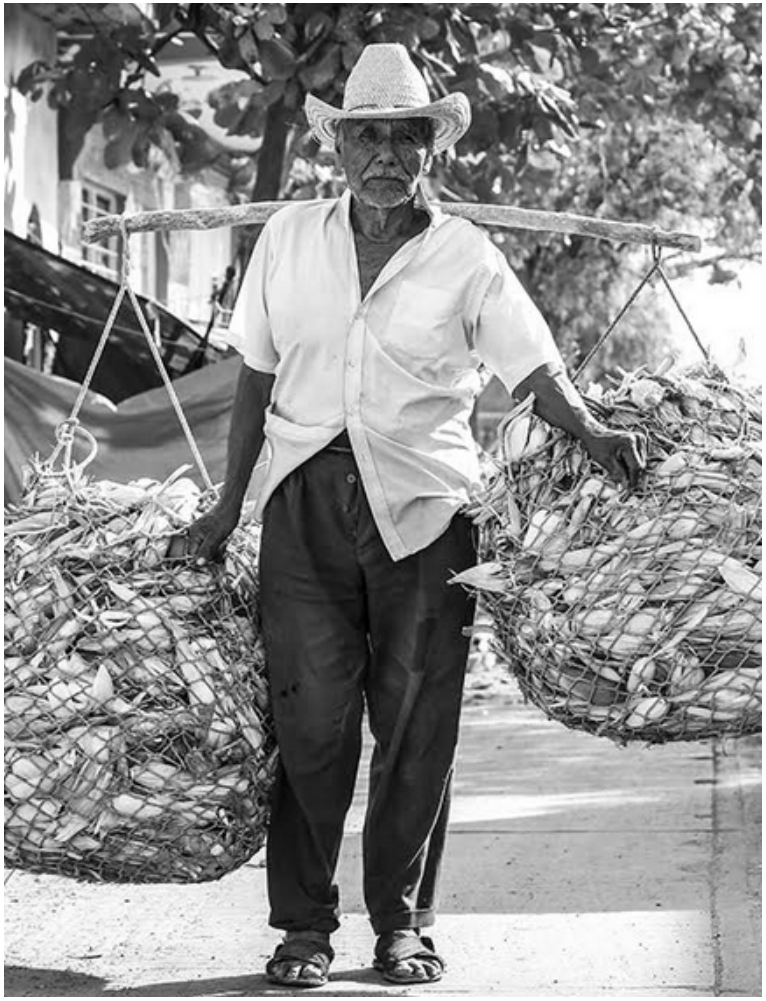
pec un paso comercial "a perpetuidad" favoreciendo principalmente los intereses económicos del país vecino norteamericano. Dicho Tratado nunca fue ratificado por el senado norteamericano, dejando con ello un episodio de tensión diplomática inusual para ambas naciones, pero, sin duda, también un respiro de esperanza para la salvaguarda de la soberanía mexicana.

Sin embargo, no todos los intereses por el Istmo de Tehuantepec se tradujeron en tratos o intentos de tratados comerciales. A finales del siglo XIX, con la aparición de la fotografía y gracias a la difusión de los relatos sobre la región, los intereses por el istmo se volcaron hacia una nueva dirección. Más allá del anhelado <<paso interoceánico>> la atracción por lo inhóspito e inesperado invadió la voluntad de nuevos y extrañados investigadores, fotógrafos, artistas y viajeros que buscaron retratar al istmo mexicano desde nuevas perspectivas. Así, a inicios del siglo xx transitaron por la región fotógrafos como Charles B. Waite, Hugo Brehme y otros hasta hoy en día desconocidos -pertenecientes a la Sonora News Company- que dejaron para sus contemporáneos y para nosotros postales únicas e inolvidables.

En los años posteriores, el istmo recibía a escritores y artistas de todas partes del mundo: desde francia a André Pieyre de Mandiargues, a Walter Reuter de Alemania, Tina Modotti llegaba desde Italia, Sergei Eisenstein desde Rusia, y un pintor japonés, Kensuke Tanabe, se regocijaba entre huipiles y rebozos, palmeras y jóvenes tehuanas. Al mismo tiempo aparecían nuevas expresiones de artistas mexicanos y del cono sur de nuestro continente: Diego Rivera quedaba obsesionado con el río Tehuantepec; a su modo José Clemente Orozco, Siqueiros, Carlos Mérida, Miguel y Rosa Covarrubias, Saturnino Herrán, Ángel Zárraga, Frida Kahlo, Adolfo Best Maugard, Miguel Prieto, Rufino Tamayo y Pablo Neruda, entre otros, dejaban sello de su singularidad en cada paso por el istmo oaxaqueño.

Hoy en día el Istmo de Tehuantepec y su cultura se han convertido en un símbolo atípico de la identidad indígena mexicana; cultura viva que lejos de ser relatada, se relata a sí misma a través de sus costumbres, de sus conflictos y utopías; a través de sus artistas y también de quien la habita. La exposición *Istmo de Tehuantepec, tratos, relatos y retratos* , a través de la mirada contemporánea de Francisco Toledo, Demián Flores, Ana Hernández, Pável Granados, Natalia Toledo, Mardonio Carballo, Luis Villalobos, Francisco Ramos, Enoc Mendoza, Georgina Vega, Octavio Márquez y los demás artistas incluidos e incluidas en la muestra, ofrece no solo un homenaje a la región istmeña tras el sismo del 7 de Septiembre del pasado año, sino de igual modo un significado vital que no debiera pasar por alto ninguna sociedad contemporánea, esto es, que el porvenir tiene su nacimiento en la memoria.

Días de lluvia
2014 • Tehuantepec, Oaxaca • Luis Villalobos



El Campesino / Serie "Soy del maiz"
Enero 2018 • Tecnica: Digital • Francisco Ramos

NI NÁCA' NE NI REEDASILÚ NAA (LO QUE SOY, LO QUE RECUERDO)

Natalia Toledo

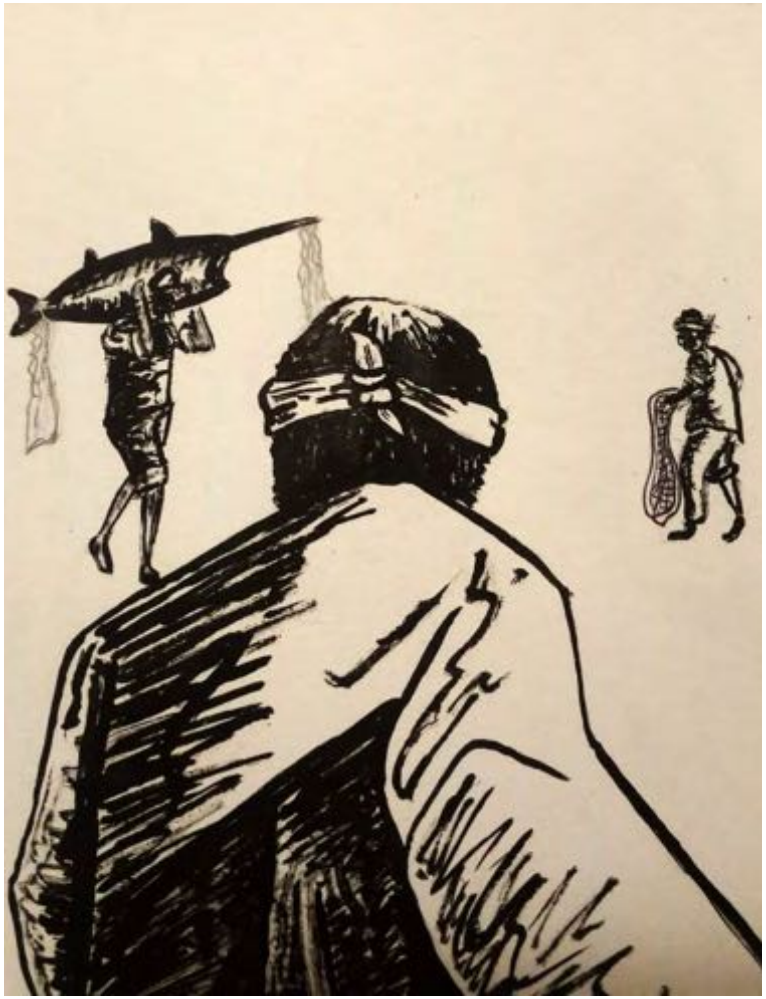
Ti mani' nasisi napa xhiaa ne riguite.
Ti ngueengue rui' diidxa' ne riabirí guidiladi,
naca' ti badudxaapa' huiini' biruche dxiña cana gutoo ne qui nindisa ni
ti dxita bere yaase' riza guidilade' ne rucuaani naa.
Rucaa xiee ti yoo beñe zuba cue' lidxe',
naca' layú ne guirá lidxi.
Ti bandá' gudindenecabe,
ti miati' nalase' zuguaa chaahui'galaa gui'xhi' ró.
Ti bacuxu' sti nisa, sti yaga guie', cadi sti binni.
Naca' tini bi'na' Xabizende.
Naca' ti bereleele bitixhie'cabe diidxa' gulené.

Una libertad que retoza y no se ha hecho fea.
La sensibilidad de un loro que habla,
soy la niña que se le caen las cocadas y no las levanta,
un huevo de gallina negra me recorre y despierta.
Soy una nariz que huele el adobe de la casa de enfrente
un patio y todas sus casas.
Una fotografía regañada,
un trazo delgado en medio de la selva.
Una flor para el agua, para otras flores y no de las personas.
Soy una resina que lloró San Vicente.
Soy un alcaraván que ahogó su canto en otro idioma.

“ «EL VIAJERO QUE LLEGA
A TEHUANTEPEC UN DÍA
DE FIESTA Y VE A ESAS
JÓVENES TAN ELEGANTEMENTE
ATAVIADAS, QUEDA ADMIRADO
Y EMBELESADO, ASÍ COMO
PODRÍA SUCEDER AL
ENCONTRAR UNA ROZAGANTE
VEGETACIÓN Y FRESCAS
HIERBAS EN MEDIO DE LOS
ARENALES ÁRIDOS DE LA LIBIA”

Mathieu de Fossey.
Viaje a México. 1844

La captura del Benda Bidxhia
2014 • Tinta sobre papel • Enoc Mendoza



Benda Bidxhia a la caza
2014 • Tinta sobre papel • Enoc Mendoza

TEHUANTEPEC

Pável Granados

Me asombro, es cierto, porque a mi vida no la rigen las combinaciones de la bóveda celeste; ni el crecimiento de las plantas, que no las siento; ni los días de los santos, que no retengo; ni los largos días de pastura de los bueyes, que cuajan en los cuernos; ni siento moverse las estrellas, que no me cuentan ningún secreto. Hoy ni siquiera me siguió un fiel perro. Ellos son los que casi comprenden la trascendencia de los hechos milagrosos. Pasó uno feliz, que iba con su bufanda, caminando, acompañando una carreta. Se perdió entre patas, pezuñas, ruedas y palmas. Y ya no lo volví a ver, en toda la tarde.

Vi más perros por las calles de Tehuantepec. Vi casas abandonadas hace mucho, hechas de adobe, que tienen ya hierbas en sus cimientos. Y no descifré mucho de su laberinto. En realidad es como si me hubieran plantado en el Istmo. Como si hubiera tenido que brotar de pronto, una mañana, entre otro cielo, espolvoreado de nubes e hincando sus garras en las copas de los árboles. Como llegué de noche, la belleza no se había creado. Sólo existían los insectos. Cuando desperté, en la mañana, ya habían cantado los pájaros y las campanas ya habían volado. Ya estaban las palmas y los plátanos. Ya estaba una iglesia azul y blanca depositada en el atrio, y ya estaban los colores relampagueando cada tanto. Desde los otros barrios iban llegando las carretas, para ser adornadas con palmas, cargadas de niños. Aún inmóviles, hacen fuerza los becerros. Pensé en esculpir con palabras, sólo imágenes seguidas, porque no quería que la mirada se perdiera nada, no quería que mi pensamiento se elevara a volar por las nubes, y quería que se detuviera en las banderitas de papel de China que llevan los shuanas, esos señores graves que sahúman las cañas en altar. El copal y las velas, la virgen que va a volar, los colores que aquí, en este espacio, no son tristes. Es más bien un azul que descansa y que no agobia. Quizá aquí las culpas son menores y no es necesario ofrecer tantos dolores en las paredes y en el retablo. Yo, que siento que el santoral me lo perdona todo, no mostré demasiada aflicción ni humildad cristiana. Como los sonidos y los olores se corresponden, no notaba que había algo en el olor del copal que me mecía. Me di cuenta que eran los sonidos de los instrumentos, afuera, en las bancas, que ensayaban los sones que estaban a punto de bailar. Como los tarareaba, pensé que los conocía. Han de ser tan antiguos que de aquí se desprenden todas las canciones si uno las sabe escuchar. Los shuanas salieron y se sentaron en el patio, los rodearon poco a poco las tehuanas, en las sillas.

Frente a mí, una tehuana, la primera de mi vida. Y yo la miraba y la miraba, como un descubrimiento. Redonda, con su resplandor y una flor en la mano. Tenía telas bordadas, el vestido con el fondo negro. No me quiero engañar, porque no sentí el estremecimiento de imaginarme a José Vasconcelos o a Diego descubriendo la antigüedad de un pañuelo. La vi frente a mí. No quiero tampoco decir que ya la había visto en una foto de otro siglo. La vi con sus colores, sonriente, y a mí me pareció una estrella cansa-

“ Y DESDE LA INFANCIA LA MUJER COMIENZA A CONSTRUIR UNA NUEVA FAMILIA. TEJIENDO. CORTANDO FRUTA. VENDIENDO. SENTÁNDOSE HORAS Y HORAS EN EL MERCADO. EL MERCADO LENTO Y MOVEDIZO QUE SE DESBORDA DE GENTE EN TEHUANTEPEC.”

Sergei M. Eisenstein.
Correspondencia entre Eisenstein y Sinclair en The making and Unmaking of Que viva México. Thames and Hudson.

Shelaxhuana con su palmita para bailar el son bandaga
2013 • Tehuantepec, Oaxaca • Luis Villalobos

da. Señora, sabía que existía, pero no sabía que era tan hermoso contemplarla, apenas me estaba acostumbrando a la elegancia de las mujeres, que desbordan su ser y sus faldas por las calles. Hay dos peces de madera, en unas mesas, ya los van a tomar para que se toque la Danza del pescador, un vals que valsea por la plaza, como entre olas, y los pescadores le avientan sus redes, pero caen en el público, que se ríe, o caen en el piso porque el pescador se equivoca, y la gente se ríe, y aplaude. La tehuana también se ríe con su flor en la mano. Y yo me río porque los peces bailan al son de la banda, las olas bailan al son del viento. La vegetación baila, lo noté cuando venía en camino. Y hasta el sol entraba volando hasta la sombra, para acariciar un poco los párpados. Tehuantepec me pareció un lugar que baila con el viento.

Un tatuaje de la Santa Muerte en el hombro de una muchacha, una palma agitándose por el movimiento, las orejas de los bueyes, colgando como un badajo, las resonancias de Ramón López Velarde, que suenan dentro de mí como un acorde, el copal que oprime el pecho, la pólvora que sube a tocar el cielo, los pescadores de Santa Cruz que van llegando, los quince barrios de la ciudad, el muchacho que prueba el sonido del micrófono, las tortas de camarón con epazote, una flauta de carrizo que suena como un pie de página que recuerda la antigüedad remota, el viento que llega del mar, yo pensando qué sería si tuviera mejor pluma para contar esto, las tehuanitas maquilladas que casi no se ríen, el redoble del tambor, un shuana que sirve chocolate, Ántoni hazte a un lado que te va a patear ese animal, el pez escurridizo que nadie atrapa y que se escapa entre la multitud, un solo de trompeta metálico y lleno de adornos, mis recuerdos de la poesía del campo, los bueyes que quieren decirme algo que se les olvida, una historia que se cuenta en varios planos, porque todo está sucediendo al mismo tiempo. Arriba, la campana grita frenética; allá lejos, el redoble de los tambores; abajo, el suelo que se cimbra debajo de las patas de los bueyes, que avanzan. Todo obedece a un plan, del cual yo miro nada más las apariencias. Los que lo entienden todo son los bueyes y los perros, que están aquí desde hace siglos. Bueno, uno que otro sí, un añojo se desesperó y quiso salirse de la yunta, que lo perdone la Virgen de la Asunción de María, que para el otro año regrese más dócil. El barrio del norte contra el barrio del sur van a competir, a ver cuál recolecta más dinero y le hace un mejor regalo al barrio, van a disputar sus grupos de baile el derecho de ir a la Guelaguetza, plátano macho, alcaparras, chile habanero, papas, mango, y luego, una piedra pequeña. Una baldosa, otra baldosa, una más, hasta que se forma un camino por donde debo de irme. Atrás quedó la trompeta que da sus últimas notas, el tambor que ya se cansa y se descuadra. Broté aquí al amanecer, y ya mañana dejaré este mundo que se balancea lentamente en el recuerdo. •

Plano de Tehuantepec, su proivincia y jurisdicción (Lado der.)
1858 • Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

“ EL VIAJERO QUE LLEGA
A TEHUANTEPEC UN DÍA DE
FIESTA Y VE A ESAS JÓVENES
TAN ELEGANTEMENTE ATAVIADAS,
QUEDA ADMIRADO Y
EMBELESADO, ASÍ COMO
PODRÍA SUCEDER AL ENCONTRAR
UNA ROZAGANTE VEGETACIÓN
Y FRESCAS HIERBAS EN MEDIO
DE LOS ARENALES ÁRIDOS
DE LA LIBIA”

Mathieu de Fossey.
Viaje a México. 1844

Mi fiel acompañante / Serie “Bestiario urbano”
Mayo 2017 • Tecnica: Digital • Francisco Ramos

Ocaso de un pescador
2017 • San Mateo del Mar, Oaxaca • Luis Villalobos

ISTMO DE TEHUANTEPEC

Mardonio Carballo

Fotografía.
En el Istmo de Tehuantepec las partículas
del futuro toman formas sinuosas.
El futuro es una mujer.
Y vende iguana.

Pintura.
Una nostalgia presente sonríe como en
feria.
La pintura la recrea:
imagine aquí fiesta y carreta y regada.
Y 1 buey + 2 lagartos.
Y Chintacamayu.

Tierra.
Un pasado de crepúsculos líquidos
ruge casi a la media noche y grita Xu
y ¡Ay!
y ¡Dios!
y ¿qué vamos a hacer?

Y ya pasó un año.

En Juchitán la historia se hace verso.
La memoria se canta.
El amor se mece -y se hace- en hama-
cas arcoíris.
La historia se revela y se rebela.
Los cuerpos se taganean.
Las sonrisas florecen y las risas vuelan
sin timidez hasta posarse en los huipiles
de ellas para convertirse en oro y pec-
toral.

Y Biulú.

El Istmo seduce.
Es una mujer ataviada de Guie' chaachi'.
Es un hombre de pantalón negro y gua-
yabera blanca como el Guie' xhuuba'
y una muxe que huele a Coroz.

El Istmo de Tehuantepec es la tierra don-
de no nací y donde florece mi corazón.

“ ESTE ISTMO DE TEHUANTEPEC ES EL PUNTO QUE HERNÁN CORTÉS EN SUS CARTAS AL EMPERADOR CARLOS V, LLAMA EL SECRETO DEL ESTRECHO, DENOMINACIÓN QUE PRUEBA SUFICIENTEMENTE LA IMPORTANCIA QUE SE LE DABA DESDE EL PRINCIPIO DEL SIGLO DECIMOSEXTO”

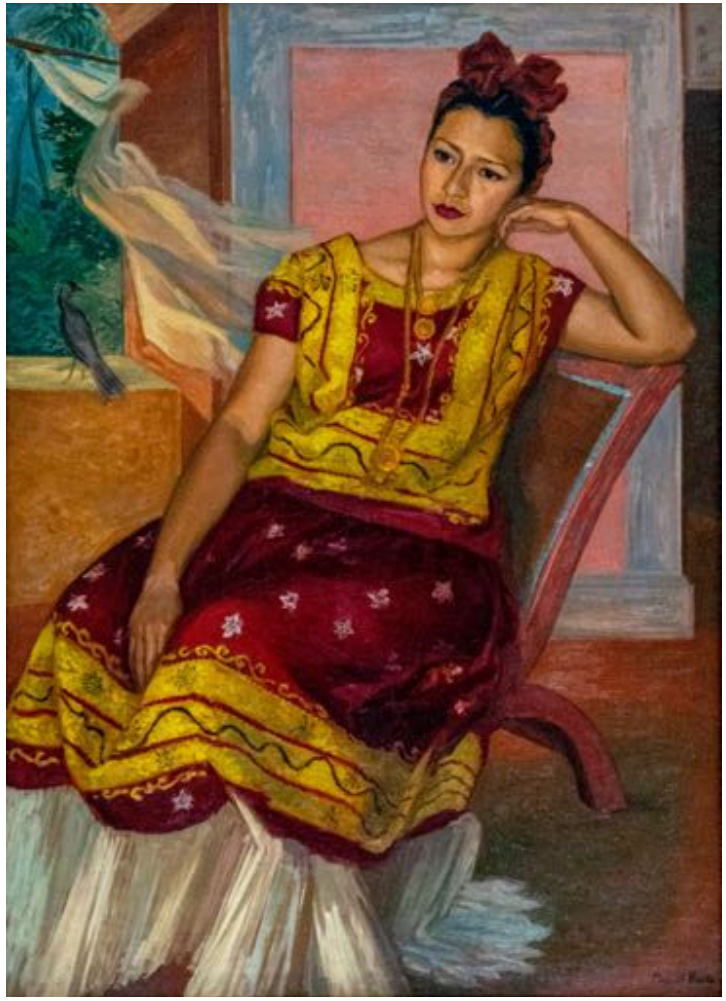
Alexander Von Humboldt.
Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España. 1811.

Xhuana en el son bandaga
2013 • Tehuantepec, Oaxaca • Luis Villalobos

Sotero Constantino XXV
Estucos • Temple sobre estuco • Demián Flores

“ PASAMOS POR EL ISTMO DE TEHUANTEPEC, REGIÓN DORADA DE MÉXICO CON MUJERES VESTIDAS COMO MARIPOSAS, Y UN OLOR A MIEL Y AZÚCAR EN EL AIRE”

Pablo Neruda.
Confieso que he vivido. 1986.



Retrato de Alfa Henestrosa
1948 • Colección particular • Óleo sobre tela • Demián Flores

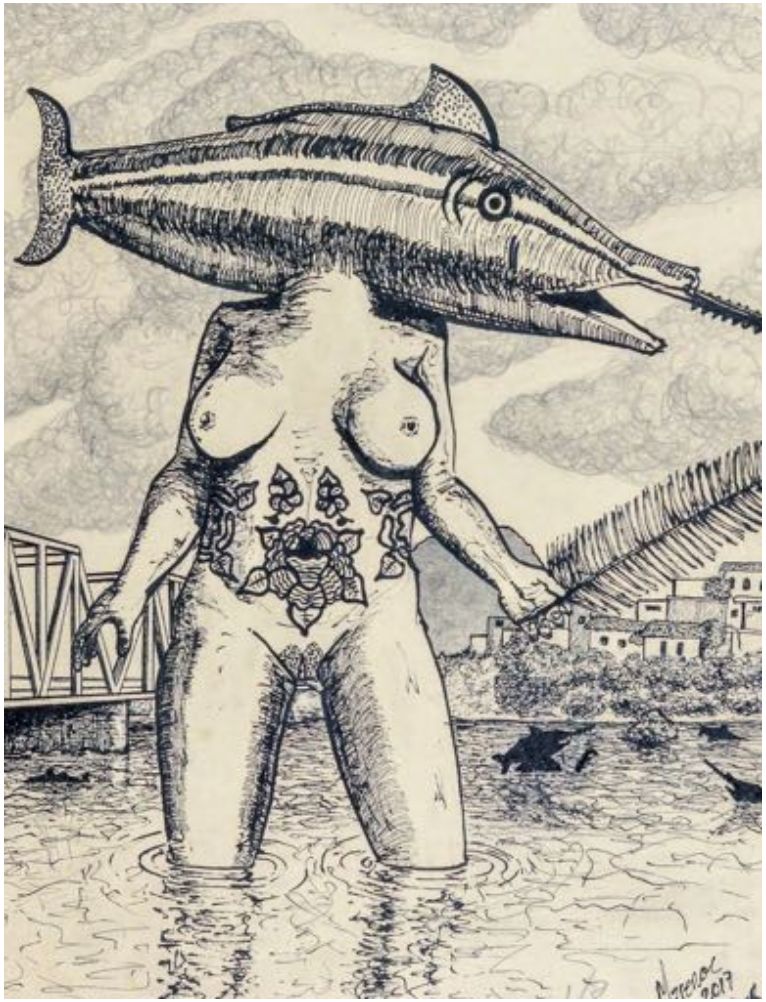
Benda Bidxhia
2012 • Tehuantepec, Oaxaca • Luis Villalobos

Cabeza de mojiganga. Tehuana
1950 • Colección particular • Tehuantepec, Oaxaca • Autor desconocido

Tehuana
Salón de la Plástica Mexicana • Crayón y tinta saobre papel. S/A. • Arturo García Bustos

“ EL ISTMO DE TEHUANTEPEC,
AL S.E. DEL PUERTO
DE VERACRUZ ES EL PUNTO
DE LA NUEVA ESPAÑA EN QUE
EL CONTINENTE PRESENTA
MENOR ANCHURA, SE
CUENTAN EN ÉL DESDE
EL OCÉANO ATLÁNTICO HASTA
EL MAR DEL SUR 45 LEGUAS
DE DISTANCIA”

Alexander Von Humboldt.
Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España. 1811.



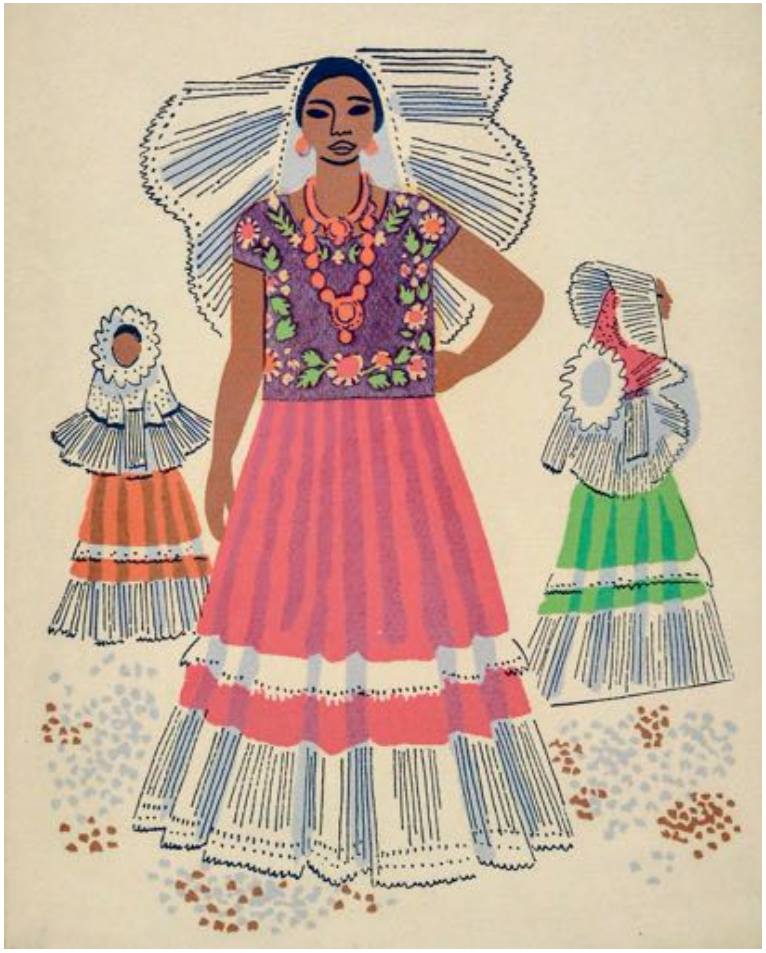
Sirenas del río Tehuantepec
2017 • Tinta sobre papel. • Enoc Mendoza

Las Comadres / Serie "Rapto Juchiteco"
Septiembre 2016 • Tecnica: Digital • Francisco Ramos

“ LA VEGETACIÓN BAILA,
LO NOTÉ CUANDO VENÍA
EN CAMINO. Y HASTA EL SOL
ENTRABA VOLANDO HASTA
LA SOMBRA, PARA ACARICIAR
UN POCO LOS PÁRPADOS.
TEHUANTEPEC ME PARECIÓ
UN LUGAR QUE BAILA
CON EL VIENTO”

Pável Granados
Tehuantepec. 2014

Danza Benda Bidxhia
2014 • Octavio Márquez

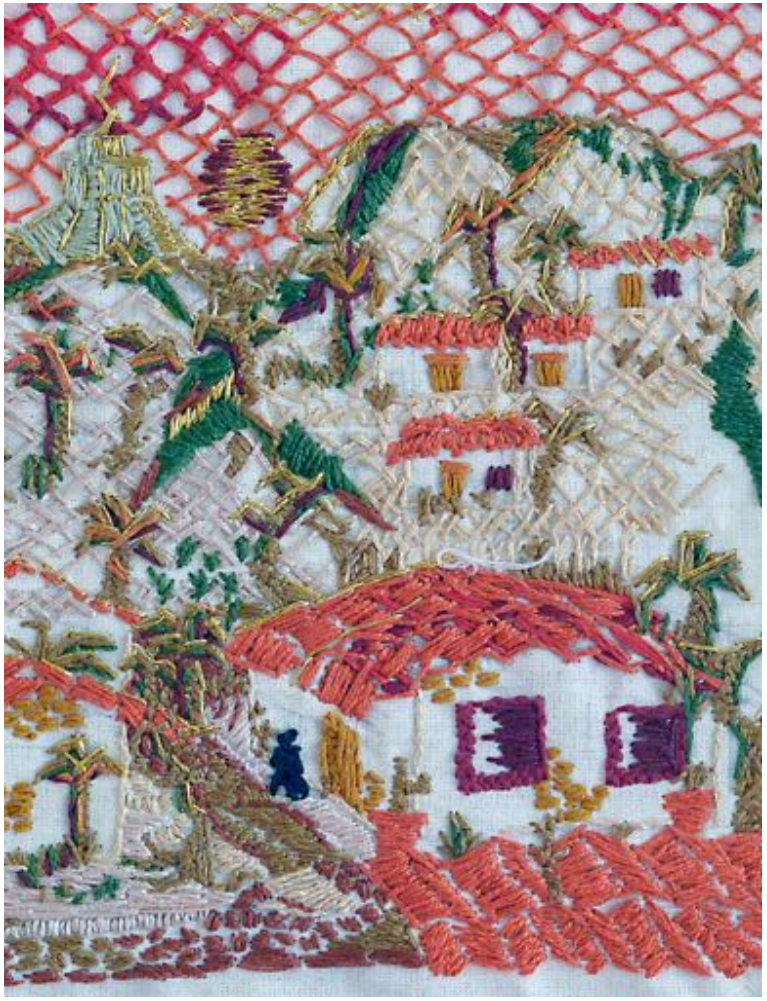


Tehuana. Ca.
1947 • Colección Carlos Monsiváis • Miguel Covarrubias

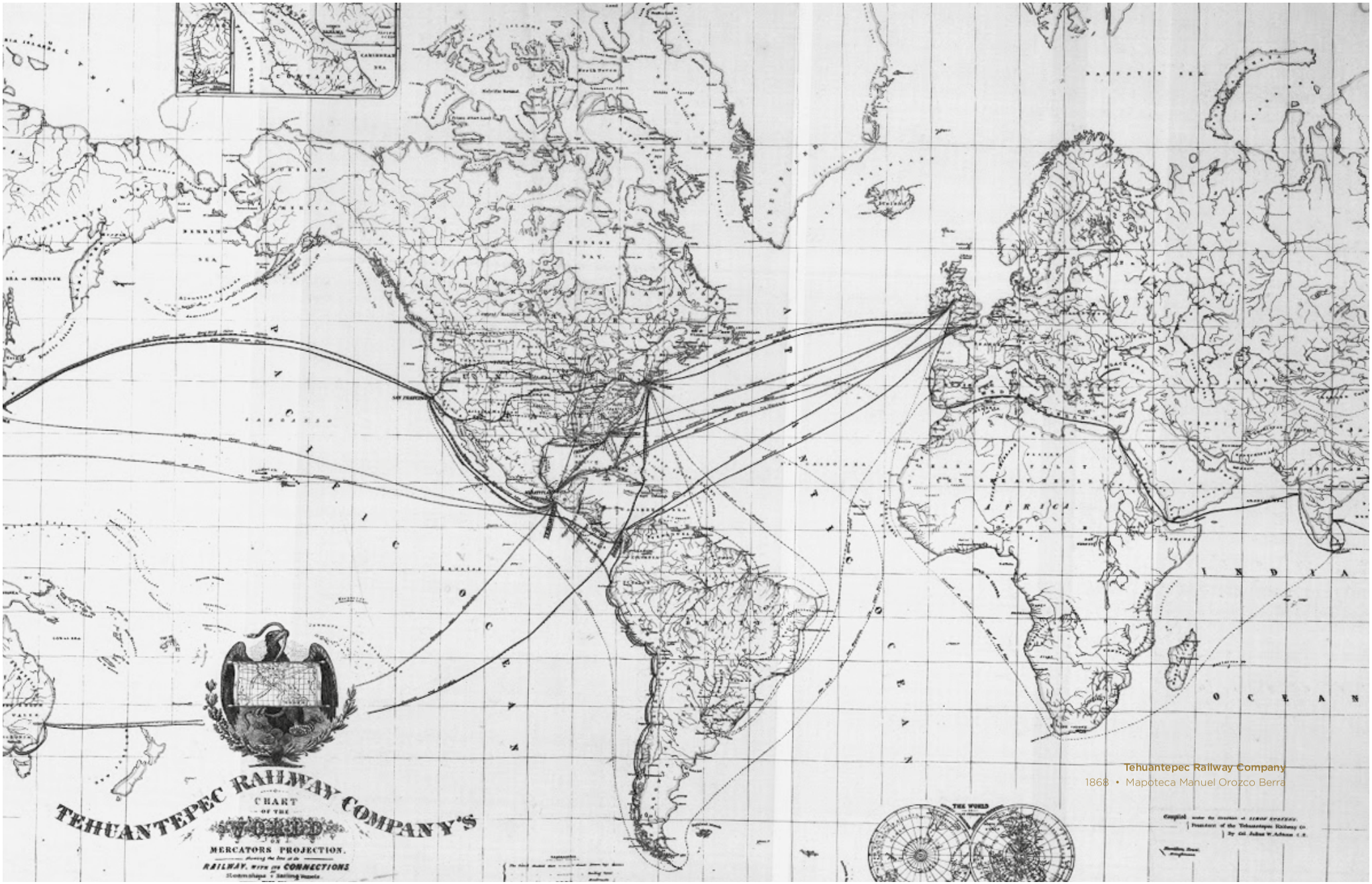
Joven mujer de Tehuantepec
1830 • Colección Carlos Monsiváis • Litografía acuareleada. • Claudio Linati

“ LA VÍA DEL TREN, QUE
HACE LAS VECES DE PASO
PEATONAL, ATRAVIESA
EL PUEBLO DE LADO A LADO
PARA LUEGO INTERNARSE
EN EL GRAN PUENTE DE ACERO
QUE SE EXTIENDE SOBRE LAS
PLAYAS ARENOSAS Y EL AGUA
CASTAÑA DEL RÍO
TEHUANTEPEC”

Miguel Covarrubias.
El sur de México. 1942



Guisii
2018 • Técnica mixta • Georgina Vega



Tehuantepec Railway Company
1868 • Mapoteca Manuel Orozco Berra

APÉNDICE

THE ISTHMUS OF TEHUANTEPEC: TREATIES, TALES, AND PORTRAYALS

Since the pre-Columbian era, *Guiisi*, as the Zapotecs had named the region, represented a vital passageway for the crossroads of civilizations that sought commercial and cultural exchange. The Huave, Mixe, Zapotec, Zoque, and Chontal peoples were the first ethnic groups to inhabit this area, later giving rise to the pivotal establishment of the Zapotec empire. Ever since this era, other cultures have desired to appropriate the territory. This can be seen early on in the historic "Battle of Guiengola," a conflict between the Tenochas and the Zapotecs in which the Zapotecs claimed their victory on Guiengola Hill, leaving a new mark on civilization and on their region: "*Tecuani Tepetl*," "*Cerro del Jaguar*" (Hill of the Jaguar), or "*Cerro de la fiera*" (Hill of the Ferocious Beast).

With knowledge of the *Mundus Novus* in the 15th century, Tecuani Tepetl was named *Teguantepeque* by the Spanish, up until it reached its final *Hispanicization of Tehuantepec*. Interest in the region then took a geopolitical turn. In his letters to Emperor Charles V, Hernán Cortés envisioned an interoceanic canal through the Isthmus of Tehuantepec that would unite the west with the east, and he named this isthmus of the *Mundus Novus* "the secret of the strait," which is clear evidence of the importance it was given by the first Europeans who inhabited Mesoamerica during the entire 16th century.

It was at this time when the treaties, tales, and portrayals of the Isthmus of Tehuantepec began to multiply and spread throughout the entire world.

Negotiations with King Cosijopi, the last Zapotec sovereign, would represent the first true encounter between Zapotecs and *novohispanos*, making way for their first architectural and material symbol of cultural exchange: The Tehuantepec Convent.

During the viceroyship, international interest in learning about, inhabiting, and interpreting the Isthmus of Tehuantepec would not be detained, and an infinite number of narratives would come about from travelers, explorers, politicians, and even alleged "spies" during times of crucial negotiations. These accounts were concentrated in the works of Alexander Von Humboldt, Charles Brasseur, Mathieu de Fossey, Friedrich Ratzel, Percy William Doyle, and Robert McLane, among others, who would come from a variety of countries, mainly Germany, France, Great Britain, Italy, and even the United States. The 19th century was one of the most polemic and controversial in the history of the Oaxacan isthmus due to the international negotiation of the eminent McLane–Ocampo Treaty between Mexico and the United States—which was never ratified—, as it assumed the neighboring country's "perpetual" right of transit through the Isthmus of Tehuantepec. However, not all interests in the istmeña region could be reduced to geopolitical commercial treaties or attempts to form these treaties.

At the end of the 19th century, with the arrival of photography and after uncountable stories about the region had been disseminated, interest in the isthmus seemed to turn in a new direction, going beyond the deeply yearned for "interoceanic trade canal." A sense of the inhospitable invaded the spirit of new and astonished researchers, including photographers, artists, and travelers, who tried to portray the Oaxacan isthmus from new perspectives. During the first half of the 20th century, photographers Charles B. Waite and Hugo Brehme, along with others who were part of the Sonora News Company but are still unknown, traveled through the Isthmus of Tehuantepec and left behind unforgettable postcards for their contemporaries and, now, for us. In the years that followed, the isthmus would welcome European writers like André Pieyre de Mandiargues, photographers like Walter Reuter and Tina Modotti, the filmmaker Sergei Eisenstein, and the Japanese painter Kensuke Tanabe. Likewise, new expressions of Mexican and Latin American painters would emerge. Diego Rivera has left us memorable scenes of Tehuanas bathing in the nude in the Tehuantepec River, followed by Orozco, Siqueiros, Carlos Mérida, Miguel and Rosa Covarrubias, Saturnino Herrán, Ángel Zárraga, Frida Kahlo, Adolfo Best Maugard, Miguel Prieto, and Rufino Tamayo, among others, who would establish the Mexican School of Painting and become part of "the breakaway generation."

In the 20th century, the isthmus' esthetic became both a unique emblem of Mexican identity as well as a geographical point of shared political interest. Regarding its indigenous identity, artists from the region such as Francisco Toledo, Demián Flores, Natalia Toledo, and Ana Hernández have managed to unravel new meanings of the current sociopolitical process that shapes this incredibly diverse region. The earthquake this past September 7, 2017, which mainly affected the cities of Ixtepec, Ixtaltepec, and Juchitán, has been one of the central motifs of this collective exhibition. •

Requiem para Juchitán

Diciembre 2016 • Tecnica: Digital • Francisco Ramos

ISTHME DE TEHUANTEPEC: ACCORDS, RÉCITS ET PORTRAITS

Depuis l'ère préhispanique *Guiisi*, l'isthme de Tehuantepec (du mot zapotèque "Tecuani Tepetl": "Colline du Jaguar" ou "Colline de la Bête") a été un important lieu de passage pour les civilisations et leurs échanges commerciaux et culturels. Les Huaves, les Mixes, les Zapotèques, les Zoques et les Chontales furent les premiers groupes ethniques à habiter cette région, dans laquelle l'empire zapotèque s'établit plus tard. La lutte pour le territoire remonte également à cette époque, comme en témoigne la historique «Bataille de Guiengola» entre Tenochcas et Zapotèques dans la colline de Guiengola; après la victoire des Zapotèques, la région adopta la marque distinctive de cette civilisation.

Avec la connaissance du *Mundus Novus* au XVe siècle, "Tecuani Tepetl" fut appelée par les Espagnols comme "Teguantepeque", dont la castillanisation définitive est Tehuantepec. Après l'arrivée des premiers Européens en Mésoamérique, l'intérêt pour la région est devenu géopolitique. Les lettres envoyées par Hernán Cortés à l'empereur Charles V rendent compte de l'importance de cet isthme du *Mundus Novus*: le conquérant y voyait un passage interocéanique capable d'unir l'Occident à l'Orient et le nommait «le secret du détroit».

Depuis lors, les accords, les récits et les portraits sur l'isthme de Tehuantepec ont commencé à proliférer et ils sont diffusés dans le monde entier.

Les négociations du roi Cosijopi, dernier souverain zapotèque, favorisent l'échange culturel entre Zapotèques et la société de la Nouvelle-Espagne: le couvent de Tehuantepec est le premier symbole matériel de cette intégration culturelle et une belle œuvre architecture.

Au cours de la période coloniale, l'intérêt international pour connaître, vivre et interpréter l'Isthme de Tehuantepec n'a pas empêché, et dans les moments de négociations cruciales est apparu un nombre infini de récits, travail des voyageurs, des explorateurs, des politiciens et même des suspects «espions». Ces récits sont dus aux plumes d'Alexander Von Humboldt, Charles Brasseur, Mathieu de Fossey, Friedrich Ratzel, Percy William Doyle, Robert McLane, entre autres, qui ont voyagé de différents pays, principalement l'Allemagne, la France, la Grande-Bretagne, l'Italie et les États-Unis. Le XIXe siècle a été l'un des plus litigieux et controversés dans l'histoire de l'isthme Oaxacan en raison de la négociation du fameux traité McLane-Ocampo entre le Mexique et les États-Unis; même s'il n'a jamais été ratifié, le traité cencé faire de l'isthme un passage commerciale «à perpétuité» pour le pays voisin. Cependant, pas tous les intérêts dans la région de l'isthme ont été réduits à des tentatives d'accords ou des traités commerciaux géopolitiques.

À la fin du XIXe siècle, avec l'avènement de la photographie et grâce à la diffusion des histoires sur la région, l'intérêt sur l'isthme tourné dans une nouvelle direction, au-delà du <<passage commercial>> interocéanique souhaité. L'inhospitalité séduisit et envahit la volonté de nouveaux et perplexes chercheurs, photographes, artistes et voyageurs qui cherchaient à dépeindre l'isthme Oaxacan avec nouvelles perspectives. Dans la première moitié du XXe siècle, les photographes Charles B. Waite, Hugo Brehme et d'autres encore inconnus, appartenant à la Sonora News Company, transitait la région et ont laissé pour ses contemporains et pour nous cartes postales inoubliables. Dans les années suivantes, l'Isthme a reçu des auteurs européens tels que André Pieyre de Mandiargues, photographes comme Walter Reuter ou Tina Modotti, le cinéaste Sergei Eisenstein, l'artiste japonais Kensuke Tanabe; tandis que apparaissant de nouvelles expressions de peintres mexicains et latino-américains: Diego Rivera a nous laissé des scènes mémorables de bain nu de Tehuanas dans la rivière Tehuantepec; de même fait Orozco, Siqueiros, Carlos Mérida, Miguel et Rosa Covarrubias, Saturnino Herrán, Ángel Zárraga, Frida Kahlo, Adolfo Best Maugard, Miguel Prieto, Rufino Tamayo, entre autres, membres de l'école mexicaine de peinture et de la génération du rupture.

Depuis le vingtième siècle, l'isthme n'est pas seulement un point géographique d'intérêt commun, son esthétique est devenue une marque distinctive de l'identité mexicaine. Dans le cas de l'identité indigène de l'Isthme, des artistes de la région tels que Francisco Toledo, Demián Flores, Natalia Toledo et Ana Hernández ont réussi à percer de nouvelles significations du processus socio-politique actuel qui cette région si diversifiée vit.

Le séisme du 7 septembre 2017, qui a touché principalement les villes d'Ixtepec, Ixtaltepec et Juchitán, a été l'une des principales raisons de cette exposition collective. •

Paseo del Benda Bidxhia´ en el convite de flores
2013 • Tehuantepec, Oaxaca • Luis Villalobos

DER ISTHMUS VON TEHUANTEPEC: BESCHLÜSSE, BERICHTE UND BESCHREIBUNGEN.

Bereits in prähispanischer Zeit galt der Isthmus von Tehuantepec oder *Guiisi*, wie er von den Zapoteken genannt wird, als ein wichtiger Knotenpunkt für das Aufeinandertreffen verschiedener Kulturen, ein Ort, an dem Handel getrieben und Wissen ausgetauscht wurden. Die Region wurde zunächst von den Huave, Mixe, Zapoteken, Zoque und Chontales bevölkert, bis sich schließlich die Zapoteken als herrschende Kultur etablierten. Seither ist ihre Geschichte bestimmt vom Kampf um die Vorherrschaft über das Territorium, wie schon in der historischen „Schlacht von Guiengola" zwischen Tenochcas und Zapoteken, aus der Letztere siegreich hervorgingen und dem Felssporn von Guiengola, den Kulturen und der gesamten Region ihr Siegel aufdrückten: *Tecuani Tepetl*, der „Berg des Jaguars" oder „Berg des Raubtiers".

Mit der Ankunft der Spanier und der Entdeckung des *Mundus Novus* im 15. Jahrhundert erhielt die Region den Namen Teguantepeque, der letzlich zu Tehuantepec hispanisiert wurde. Ab diesem Zeitpunkt nahm das Interesse an der Region geopolitische Züge an. In seinen Briefen an Karl V. beschreibt Hernán Cortés den Isthmus von Tehuantepec als einen Durchgang zwischen den Ozeanen, einen Verbindungspunkt zwischen Osten und Westen. Dass er diesen Isthmus des *Mundus Novus* als „das Geheimis der Landenge" bezeichnet, veranschaulicht die Bedeutung, welche die ersten Europäer in Mesoamerika diesem Landstrich im 16. Jahrhundert zusprachen.

Seitdem vermehrten sich die Beschlüsse, Berichte und Beschreibungen rund um den Isthmus von Tehuantepec und wurden in alle Welt getragen.

Die Verhandlungen mit König Cosijopi, dem letzten Herrscher der Zapoteken, entsprachen einer ersten Annäherung zwischen Zapoteken und Neuspaniern, aus der sich das erste materielle und architektonische Symbol des kulturellen Austauschs der beiden Völker entwickelte: das Kloster von Tehuantepec.

Auch im Vizekönigreich sollte das internationale Interesse am Isthmus von Tehuantepec nicht abklingen. Der Wunsch, diese Region näher kennenzulernen, sie zu bevölkern und zu deuten führte zu einer Vielzahl von Erzählungen von Seiten der Reisenden, Forscher, Politiker und – während wichtiger Verhandlungen – sogar von „Spionen". Viele der Schilderungen stammten aus der Feder von Alexander von Humboldt, Charles Brasseur, Mathieu de Fossey, Friedrich Ratzel, Percy William Doyle, Robert McLane und weiteren Autoren aus verschiedenen Ländern, in erster Linie Deutschland, Frankreich, Großbritannien, Italien und den Vereinigten Staaten von Amerika. Der Isthmus von Oaxaca erlebte das 19. Jahrhundert als eine der umstrittensten und widersprüchlichsten Zeiten seiner Geschichte. Grund dafür war das internationale Mclane-Ocampo Abkommen zwischen Mexiko und den USA, das dem Nachbarland die Nutzungsrechte der Handelsroute durch den Isthmus von Tehuantepec „auf ewig" zusprach, allerdings nie in Kraft trat. Doch freilich beschränkten sich die den Isthmus betreffenden Interessen nicht allein auf die genannten geopolitischen Handelsabkommen und Verträge.

Dank des Aufkommens der Fotografie und der Vielzahl an kursierenden Geschichten über die Region wurde das Augenmerk der Öffentlichkeit gegen Ende des 19. Jahrhunderts in eine Richtung gelenkt, die sich von dem angestrebten „Durchgang zwischen den Ozeanen" grundsätzlich entfernte. Erstaunte ausländische Forscher, Fotografen, Künstler und Reisende verfielen der Unwirtlichkeit der Gegend und bemühten sich, die Landenge von Oaxaca aus einem neuen Blickwinkel heraus zu porträtieren. In der ersten Hälfte des 20. Jahrhunderts waren dies Charles B. Waite, Hugo Brehme und weitere noch unbekannte Fotografen der Sonora News Company, die ihren Zeitgenossen und schließlich auch uns eine Reihe von unvergesslichen Momentaufnahmen und Ansichten hinterließen. In den nachfolgenden Jahren empfing der Isthmus Besuch von europäischen Schriftstellern wie André Pieyre de Mandiargues, Fotografen wie Walter Reuter und Tina Modotti, dem Regisseur Sergei Eisenstein und dem japanischen Maler Kensuke Tanabe. Gleichzeitig entwickelte sich eine neue Art des Ausdrucks in der mexikanischen und lateinamerikanischen Malerei. Einen wichtigen Beitrag leistete Diego Riveras Darstellung der badenden Frauen im Fluss von Tehuantepec. Ihm folgten Orozco, Siqueiros, Carlos Mérida, Miguel und Rosa Covarrubias, Saturnino Herrán, Ángel Zárraga, Frida Kahlo, Adolfo Best Maugard, Miguel Prieto, Rufino Tamayo und viele weitere Künstler, die der mexikanischen „Generation des Bruchs" (*generación de la ruptura*) angehörten.

Die dem Isthmus eigene Ästhetik hat sich seit dem 20. Jahrhundert zu einer Art Markenzeichen der mexikanischen Identität entwickelt, während die Region weiterhin ein geografischer Schnittpunkt globaler politischer Interessen ist. Was die ureigene indigene Identität der Landenge von Oaxaca betrifft, ist es den in der Region ansässigen Künstlern wie Francisco Toledo, Demián Flores, Natalia Toledo und Ana Hernández gelungen, in ihren Werken die Bedeutung aktueller soziopolitischer Entwicklungen zu ergründen, die den Isthmus von je her ausmachen. Das Erdbeben vom 7. September 2017, von dem besonders die Städte Ixtepec, Ixtaltepec und Juchitán betroffen waren, ist somit einer der wichtigsten Anlässe für diese Ausstellung. •

CRÉDITOS

Secretaría de Relaciones Exteriores
Luis Videgaray Caso
SECRETARIO

Zonas Económicas Especiales
Gerardo Gutiérrez Candiani
AUTORIDAD FEDERAL DE Z.E.E.

Hugo Félix Clímaco
DIRECTOR FEDERAL DE COORDINACIÓN REGIONAL DE LAS Z.E.E.

Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo
Agustín García López Loaeza
EMBAJADOR

D.G. De Cooperación Educativa y Cultural
José Luis Martínez y Hernández

Instituto Matías Romero
Natalia Saltalamacchia Ziccardi
DIRECTORA GENERAL

Museo de la Cancillería
Jorge Reynoso Pohlenz
SUBDIRECTOR
Miguel Ángel Casco

Coordinación de Asuntos Internacionales del Gobierno del Estado de Oaxaca
Pedro Matar
COORDINADOR DE ASUNTOS INTERNACIONALES

SECULTA Oaxaca
Ignacio Toscano
SECRETARIO

Amigos del Instituto de Artes Gráfica de Oaxaca, PRO-OAX
Francisco Toledo

Curaduría & Coordinación general
Raciel Rivas

Equipo Curatorial
Ninive Salas Redmond

Diseño editorial
Scarlet Perea Medina

Museografía
Georgina Vega

Montaje
Yair Jared
Diego Saldaña
Francisco Rubio Mosco

Traducciones
Veronica Arody Rangel
Laura Elliot
Johanna Malcher

Comunicación institucional
Lilian García
Héctor Fabián García
Sergio Esteban Rodríguez

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Acervo Histórico Diplomático • Museo del Estanquillo
• Revista Artes de México • Salón de la Plástica Mexicana
• Academia Mexicana de Historia y Geografía
• Galería Quetzalli, Galería Bálsamo
• Transitante A.C Taller Fernando Sandoval
• DeberDeTodos • Mono araña mezcal •
•Antigua Librería Madero • Biblioteca de México
• Cibeles Henestrosa • Demián Flores • Henoc de Santiago
• Margarita de Orellana • Alberto Ruy Sánchez • Eduardo Lizalde
• Cecilia Santacruz • Natalia Toledo • Mardonio Carballo
• Pável Granados • Juan Coronel Rivera • Walther Boelsterly
• Ana Hernández • María Saldaña • Fernando Sandoval
• -Blanca Córdoba • Guillermo Zamora y Martínez
• Ulises Casab Rueda • Blanca Charolet • Luis Villalobos
• Francisco Ramos • María Hermosillo • Raciel Sánchez Jacinto
• Enrique Fuentes Castillo • María Eugenia Rivas Hernández
• Onésimo Solchaga Zamudi • Enoc Mendoza • Georgina Vega
• Octavio Márquez • Georgina Hernández Ruíz
• Luka Vega • Javier Castrejón